

Su particular apego a las practicas esternas de la religion degenera facilmente en supersticion, como sucede a todos los hombres ignorantes, en cualquier parte del mundo que hayan nacido: mas su pretendida propension a la idolatria, es una quimera formada en la desarreglada fantasia de algunos necios. El egeemplo de algunos habitantes de los montes, no basta para infamar a una nacion entera*.

Finalmente, en el caracter de los Megicanos, como en el de cualquier otra nacion, hai elementos buenos y malos; mas estos podrian facilmente corregirse con la educacion, como lo ha hecho ver la esperiencia†. Dificil es hallar una juventud mas docil a la instruccion que la de aquellos paises; ni se ha visto mayor sumision que la de sus antepasados a la luz del Evangelio.

Por lo demas, no puede negarse que los Megicanos modernos se diferencian bajo muchos aspectos de los antiguos; como es indudable que los Griegos modernos no se parecen a los que florecian en tiempo de Platon y de Pericles. En los animos de los antiguos Indios habia mas fuego, y hacian mas impresion las ideas de honor. Eran mas intrepidos, mas agiles, mas industriosos, y mas activos que los modernos: pero mucho mas supersticiosos, y exesivamente crueles.

* Los pocos egeemplos de idolatria que pueden presentarse, son en cierto modo escusables, pues no hai que estrañar que unos hombres toscos, y destituidos de instruccion, confundan la idolatria de algunos simulacros groseros de piedra y madera, con el culto que se debe a las imagenes sagradas. Pero; cuantas veces no se habra dado, por efecto de una prevencion contraria a aquellas gentes, el nombre de idolo, a la imagen mal egecutada de algun santo! En el año de 1754 observé ciertas imagenes que se creian idolos, y eran, en mi sentir, figuras que representaban el nacimiento de nuestro Señor.

† Para conocer cuanto puede la educacion en los Megicanos, basta saber la admirable vida que llevan las Megicanas del colegio de Guadalupe en la capital, y en los conventos de capuchinas de aquella ciudad y de Valladolid de Michuacan.

LIBRO SEGUNDO.

De los Tolteques, de los Chichimecos, de los Acolhuis, de los Olmeques, y de las otras Naciones que habitaron la tierra de Anahuac antes de los Megicanos. Salida de los Azteques, o Megicanos del pais de Aztlan, su patria; sucesos de su peregrinacion hasta el pais de Anahuac, y su establecimiento en Chapultepec, y Colhuacan. Fundacion de Megico, y de Tlatelulco. Sacrificio inhumano de una doncella Colhua.

Los Tolteques.

LA historia de los primeros pobladores de Anahuac es tan oscura, y son tantas las fabulas que la envuelven (como sucede a la de todos los pueblos del mundo), que no solo es dificil, si no casi imposible llegar al descubrimiento de la verdad, enmedio de tanto cumulo de errores. Por el testimonio venerable de los libros santos, y por la tradicion universal e inalterable de aquellas gentes, consta que los primeros habitantes de Anahuac decien den de los pocos hombres que la Divina Providencia preservó de las aguas del diluvio, para conservar la especie humana sobre la tierra. Ni tampoco puede dudarse que las naciones, que antiguamente poblaron aquellos paises, vinieron de los septentrionales de America, donde muchos siglos antes se habian establecido sus abuelos. En estos dos puntos estan de acuerdo los historiadores Tolteques, Chichimecos, Acolhuis, Megicanos, y Tlascalenses pero no se sabe quienes fueron los primeros habitantes, ni el tiempo de su transito, ni las circunstancias de su viage, y de sus primeros establecimientos. Algunos escritores que han querido penetrar en este caos, guiados por debiles congeturas, vanas combinaciones, y pinturas sospechosas, se han perdido en las tinieblas de la antigüedad, adoptando ciegamente las narraciones mas pueriles, y mas absurdas.

Algunos, apoyados en la tradicion de los pueblos Americanos, y en el descubrimiento de craneos, huesos, y esqueletos enteros, de desmesurado tamaño, desenterrados en diversos tiempos y lugares en el territorio de Megico* creyeron que los primeros habitantes de aquella

* Los puntos en que se han hallado esqueletos gigantes son Atlancatepec, pueblo de la provincia de Tlascala; Tezcuco, Toluca, Quauhgalpan, y en nuestros tiempos, en la California, en una colina poco distante de Kada-Kaaman.

tierra fueron gigantes. Yo no dudo de su existencia, ni en aquel, ni en otros países del mundo*, pero ni podemos adivinar el tiempo en que vivieron, aunque hai motivos para creerlo mui remoto, ni podemos creer que haya habido una nacion entera de gigantes, como se han imaginado los citados autores, sino algunos individuos estraordinariamente altos, de las naciones conocidas, o de otras mas antiguas, que han desaparecido enteramente†.

La nacion de los Tolteques es la primera de que se conservan noticias, aunque mui escasas. Desterrados estos, segun decian ellos mismos, de su patria Huehuetlapallan, pueblo, en cuanto puede congeturarse, del reino de Tollan‡ de donde tomaron su nombre, situado al Nordeste del Nuevo Megico, empezaron su peregrinacion el año primero Tecpatl, es decir el 596 de la era vulgar. Detubieronse sucesivamente en muchos puntos de su transito, el tiempo que les dictaba su capricho, o el que permitian las provisiones que encontraban. Donde quiera que juzgaban oportuno hacer una larga mansion, fabricaban casas, y cultivaban la tierra, sembrando maiz, algodon, y otras plantas, cuyas semillas llevaban consigo, para no carecer nunca de lo necesario. De este modo andubieron vagando, y dirigiendose siem-

* Sé que muchos filosofos de Europa, que se burlan de la existencia de los gigantes, se burlarán tambien de mí, o a lo menos compadeceran mi credulidad: mas yo no debo faltar a la verdad, por evitar la censura. Entre los pueblos incultos de America, se conserva la tradicion de haber existido en aquellos países ciertos hombres de desmesurada altura y corpulencia, y no me acuerdo que en ninguna nacion Americana haya memoria de elefantes, hipopotamos, o de otros cuadrupedos de las mismas dimensiones. El haberse encontrado craneos humanos, y esqueletos enteros de estraordinario tamaño, consta por la deposicion de innumerables autores, y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que estan al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Hernandez, y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de crítica, ni de sinceridad; pero no sé que en las innumerables escavaciones hechas en Megico, se haya visto jamas, un esqueleto de hipopotamo, ni aun un colmillo de elefante. Quizas se dira que pertenecen a estos animales los huesos de que hemos hecho mencion; pero ¿como podra ser asi cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?

† Algunos historiadores de Megico dicen que los gigantes fueron muertos a traicion por los Tlascalenses: pero esta noticia, ademas de fundarse tan solo en algunas poesias de estos pueblos, no está de acuerdo con la Cronologia de los mismos escritores, los cuales hacen a los gigantes demasiado antiguos, y a los Tlascalenses demasiado modernos en el país de Anahuac.

‡ *Toltecatl*, en Megicano, quiere decir, natural de Tollan, como *Tlaxcaltecatl*, natural de Tlascal, *Chololtecatl*, de Cholula, &c.

pre acia Mediodia, por espacio de ciento y cuatro años, hasta que llegaron a un punto, al que dieron el nombre de *Tollantzinco*, distante cincuenta millas del sitio en que, algunos siglos despues, fue fundada la famosa ciudad de Megico. Marcharon durante toda su espedicion bajo las ordenes de ciertos capitanes o señores, que eran siete en la epoca de su llegada a *Tollantzinco**. No quisieron establecerse en este país, apesar de ser suave su clima, y fertil su terreno: sino que, pasados apenas veinte años, se retiraron cuarenta millas acia Poniente, donde en las orillas de un rio fundaron la ciudad de Tollan o Tula, del nombre de su patria. Esta ciudad, la mas antigua, segun parece, de la tierra de Anahuac, y una de las mas celebradas en la historia de Megico, fue la metropoli de la nacion Tolteca, y la corte de sus reyes. Principió su monarquia en el año octavo Acatl, es decir el 667 de la era vulgar Cristiana, y duró 384 años. He aqui la serie de sus reyes con la espresion del año vulgar en que empezaron a reinar†.

Chalchiutlanetzin	en	667.
Ijtlicuechahuac	en	719.
Huetzin	en	771.
Totepuh	en	823.
Nacajoc	en	875.
Mitl	en	927.
Jiutzaltzin, reina	en	979.
Topiltzin	en	1031.

No es de estrañar que solo reinasen ocho monarcas en poco menos de cuatro siglos; pues una lei estravagante de aquella nacion mandaba que ninguno de sus reyes reinase ni mas ni menos que un siglo Tolteca, el cual, como despues veremos, constaba de cincuenta y dos años. Si el rei cumplia el siglo en el trono, dejaba inmediatamente el gobierno, y entraba otro a reinar; si moria antes de aquel termino, la nobleza tomaba el mando, y gobernaba, hasta cumplirlo, en nombre del rei muerto. Asi sucedio en tiempo de la reina Jiutzaltzin, la cual murio en el año quinto de su reinado, y los nobles gobernaron los cuarenta y ocho años restantes.

* Los siete gefes Tolteques se llamaban Zacatl, Chalcatzin, Cohuatzon, Tzihuacoatl, Metzotzin, y Tlapalmetzotzin.

† Hemos indicado los años en que empezaron a reinar los monarcas Tolteques, supuesta la epoca de su salida de Huehuetlapallan, la cual no es cierta, sino, cuando mas, verosimil.

Civilizacion de los Tolteques.

Los Tolteques fueron celebradissimos entre todas las naciones de Anahuac por su cultura, y por su exelencia en las artes: tanto que en los siglos posteriores, se daba el titulo de Tolteque, en señal de honor, a los artistas de sobresaliente merito. Vivieron siempre en sociedad, congregados en ciudades bien gobernadas, bajo el dominio de los soberanos, y el saludable yugo de las leyes. Eran poco inclinados a la guerra, y mas propensos al cultivo de las artes, que al egercicio de las armas. Las naciones posteriores deben a su industria rural el maiz, el algodón, el pimiento, y otros frutos utilissimos. No solo se empleaban en las artes de primera necesidad, sino tambien en las de lujo. Sabian fundir el oro y la plata, y por medio de moldes, daban a estos metales toda especie de formas. Trabajaban diestramente las piedras preciosas, y esta fue la clase de industria que les dio mas celebridad: pero nada los hace mas acreedores al aprecio de la posteridad, que el haber sido los inventores, o a lo menos los reformadores del arreglo del tiempo, adoptado despues por todas las naciones de Anahuac; lo que supone, como despues veremos, muchas observaciones, y conocimientos exactos en Astronomia.

El caballero Boturini* apoyado en las historias antiguas de los Tolteques, dice que observando estos, en su antigua patria Huehuetlapallan, la diferencia de cerca de seis horas entre el año solar y el civil que tenian en uso, los pusieron de acuerdo, por medio de un día intercalar, que introducian de cuatro en cuatro años; cuya innovacion se verificó ciento y mas años antes de la era Cristiana†. Dice ademas que en el año 660, reinando Ijtlilcuechahuac en Tula, un célebre astrónomo llamado Huematzin, convocó con el beneplacito del rei a

* En su obra impresa en Madrid en 1746 con este titulo: *Idea de una Historia de la Nueva España, fundada en una gran coleccion de figuras, simbolos, caracteres, geroglifcos, canticos, y manuscritos de autores Indios, nuevamente descubiertos.*

† Todos los que han estudiado en sus fuentes la historia de las naciones de Anahuac, saben que aquellas gentes acostumbraban notar en sus pinturas los eclipses, los cometas, y los otros fenomenos celestes. Despues de leer lo que dice Boturini, me he tomado el trabajo de comparar los años Tolteques con los nuestros, y he visto que el año 34 de Jesu Cristo, o sea 30 de la era vulgar corresponde con el septimo Tochtli. Hice esto por mera curiosidad, y no con el objeto de confirmar, ni para buscar razones de creer las anécdotas de aquel autor.

todos los sabios de la nacion, y con su auxilio trazó aquel famoso libro, que llamaron *Teoamojtli*, esto es, libro divino, en el cual se esponia, por medio de diferentes figuras, el origen de los Indios, su dispersion despues de la confusion de las lenguas en Babel, sus peregrinaciones al Asia, sus primeros establecimientos en el continente de America, la fundacion del imperio de Tula, y sus progresos hasta aquella epoca. Describianse en el mismo libro los cielos, los planetas, las constelaciones, el calendario de los Tolteques, con sus ciclos, las transformaciones mitologicas, en que se comprendia la filosofia moral de aquellos pueblos, y los arcanos de la sabiduria vulgar, bajo los emblemas o geroglifcos de los dioses, con todo lo relativo a la religion, y a las costumbres. Añade el mismo Boturini que en las pinturas de los Tolteques se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte de nuestro Redentor, el año septimo Tochtli, y que algunos Españoles doctos, y versados en la historia, y en las pinturas de los Tolteques, confrontaron su cronologia con la nuestra, y hallaron que aquella nacion contaba desde la creacion del mundo hasta el tiempo del nacimiento de Jesu Cristo, 5199 años, lo que está de acuerdo con la cronologia del calendario Romano.

Sea lo que fuere de estas curiosas anécdotas, que dejo al juicio de lectores sensatos, es cierto e indudable para todos aquellos que han estudiado la historia de las naciones de que nos ocupamos, que los Tolteques tenian ideas claras y distintas del diluvio universal, de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las gentes; y aun nombraban sus primeros progenitores que se separaron de las otras familias en aquella division universal. Tambien es cierto, como lo haremos ver despues, por mas increíble que parezca a ciertos criticos de Europa, acostumbrados a medir a todos los Americanos con la misma medida, que los Megicanos, y todas las otras naciones cultas de Anahuac, tenian su año civil tan de acuerdo con el solar, por medio de los días intercalares, como lo tubieron los Romanos despues del arreglo de Julio Cesar, debiendose esta exactitud a la ilustracion de los Tolteques. Por lo que hace a la religion, eran idolatras, y segun lo demuestra la historia, fueron los inventores de la mayor parte de la Mitologia Megicana: pero no sabemos que practicasen aquellos sacrificios barbaros y sangrientos, que despues se hicieron tan frecuentes entre las otras naciones. Los historiadores Tezcucanos creyeron a los Tolteques inventores de aquel famoso idolo que representaba al dios de las aguas, y estaba colocado en el monte Tlaloc. Es indudable que fabricaron en honor de su dios preferido Quetzal-

coatl la altísima pirámide de Cholula, y probablemente también la de Teotihuacan en honor del sol y de la luna; monumentos que, aunque desfigurados subsisten todavía*. Boturini creyó que los Tolteques erigieron la pirámide de Cholula en imitación de la torre de Babel; pero la pintura en que se apoya su error (muy común en el vulgo de Megico) es obra de un Cholules moderno e ignorante, y no es más que un conjunto de despropositos †.

* Betancourt atribuye a los Megicanos la construcción de las pirámides de Teotihuacan: pero esto es contrario a la opinión de todos los autores tanto Españoles como Americanos. El Dr. Sigüenza las cree obras de los Olmeques: pero careciendo de modelos de la arquitectura de esta nación, y siendo aquellas pirámides hechas por el gusto de las de Cholula, nos inclinamos a pensar que los Tolteques fueron los arquitectos de unas y otras, como dicen Torquemada, y otros escritores.

† La pintura citada por Boturini, representaba la pirámide de Cholula con esta inscripción Megicana: *Toltecatl Chalchihuatl onazia Ehecatpetl*, que aquel autor traduce así: *monumento o piedra preciosa de la nación Tolteca, que con su cerviz recorre la religión del aire*; pero pasando por encima de la incorrección de la dicción, y el barbarismo *Chalchihuatl*, todo el que tenga algún conocimiento de la lengua Megicana, vera cuán imaginaria es aquella interpretación. Al pie de la pintura, dice el mismo Boturini, puso el autor una nota, en que hablando a sus compatriotas, los amonestaba de este modo: "nobles señores, ved aquí vuestras escrituras, el espejo de vuestra antigüedad, y la historia de vuestros abuelos, los cuales impulsados por el temor del diluvio, fabricaron este asilo, como un refugio oportuno, en caso de verse otra vez afligidos por tamaña calamidad." Pero la verdad es que los Tolteques hubieran estado fuera de su juicio, si por el temor del diluvio hubieran emprendido con tantos gastos y fatigas la obra de aquella portentosa pirámide, cuando tenían en las altísimas montañas, poco distantes de Cholula, un asilo mucho más seguro contra las inundaciones, y menor riesgo de morir de hambre. En la misma pintura se representaba, dice Boturini, el bautismo de Ilimateuctli, reina de Cholula, conferido por el diácono Aguilar, el día 6 de Agosto de 1521, juntamente con la aparición de la Virgen a un religioso Franciscano, que se hallaba en Roma, mandándole que partiese para Megico, donde en un monte hecho a mano (esto es la pirámide de Cholula) debería colocar aquella santa imagen. Todo esto no es más que un tejido de sueños y mentiras, por que ni en Cholula hubo jamás reyes, ni aquel bautismo de que ningún escritor habla, pudo celebrarse el 6 de Agosto de 1521, época en que Aguilar se hallaba con los otros Españoles en lo más fuerte del asedio de la capital, que siete días después debía rendirse a las armas de los vencedores. De la pretendida aparición de la Madre de Dios no halló la menor traza en los escritores Franciscanos, en cuyas Crónicas no se omite ningún suceso de esta clase. Hemos demostrado la falsedad de esta relación para que sean más cautos en creer en pinturas modernas, los que de ahora en adelante escriban la historia de Megico.

Destruction de los Tolteques.

En los cuatro siglos que duró la monarquía de los Tolteques, se multiplicó considerablemente aquella nación, estendiéndose por todas partes la población, en muchas y grandes ciudades: pero las estrepitosas calamidades que les sobrevinieron en los primeros años del reinado de Topiltzin, debilitaron su poder, y disminuyeron su ventura. El cielo les negó, durante mucho tiempo, la lluvia necesaria a sus campos, y la tierra les escaseó los frutos con que se sustentaban. El aire inficionado por exhalaciones mortíferas destruía millares de personas, llenando de consternación los ánimos de los que sobrevivían al estermínio de sus compatriotas. Así murió de hambre, y de contagio una parte de la nación. También murió Topiltzin en el año segundo Teepatl, vigésimo de su reinado, que probablemente sería el de 1052 de la era vulgar, y con él acabó la monarquía de los Tolteques. Los miserables restos de la nación, pensando sustraerse a la común calamidad, buscaron oportuno remedio a sus males en otros países. Algunos se dirigieron a Onohualco, o Yucatan; otros a Guatemala, quedándose algunas familias en el reino de Tula, esparcidas en el gran valle donde después se fundó Megico, y en Cholula, Tlagimaloyan, y otros puntos. De este número fueron los dos príncipes hijos del rei Topiltzin, cuyos descendientes se emparentaron en las épocas posteriores, con las familias reales de Megico, de Tezcucó, y de Colhuacan.

Estas escasas noticias acerca de los Tolteques son las únicas que parecen dignas de crédito, dejando muchas narraciones fabulosas, de que se han servido algunos escritores*. Quisiera haber visto el *libro divino* citado por Boturini, y por D. Fernando de Alba Ixtliljochitl en sus preciosos manuscritos, para dar mayor ilustración a la historia de aquel celebre pueblo.

* Dice Torquemada que en un baile dado por los Tolteques, se les apareció el diablo en figura de gigante, y abrazándolos con sus desmesurados brazos, los iba ahogando en medio de la fiesta; que después se dejó ver bajo el aspecto de un muchacho, con la cabeza podrida, y les comunicó la peste, y que finalmente, a persuasión del mismo diablo abandonaron el país de Tula. Aquel buen hombre tomó al pie de la letra ciertas pinturas simbólicas, en que ellos representaban con aquellas figuras, la peste y el hambre que les sobrevinieron cuando se hallaban en el colmo de su felicidad.

Los Chichimecos.

Con la destruccion de los Tolteques quedó solitaria, y casi enteramente despoblada la tierra de Anahuac, por espacio de mas de un siglo, hasta la llegada de los Chichimecos*. Eran estos, como los Tolteques que les precedieron, y las otras naciones que les vinieron en pos, originarios de los países Septentrionales, pudiendose con razon llamar el Norte de America, como el de Europa, la almaciga del genero humano. De uno y otro salieron, a guisa de enjambres, naciones numerosisimas a poblar las regiones del Mediodia. El pais nativo de los Chichimecos, cuya situacion ignoramos, se llamaba *Amaquemecan*, donde segun decian, los monarcas de su nacion habian dominado mucho tiempo†.

Era singular, como parece por su historia, el caracter de los Chichimecos, porque a cierta especie de civilizacion, unian muchos rasgos de barbarie. Vivian bajo la autoridad de un soberano, y de los gefes y gobernadores que lo representaban, y su sumision no cedia a la de las naciones mas cultas. Habia distincion de plebeyos y nobles, y los primeros estaban acostumbrados a reverenciar a los que eran superiores a su condicion, por el nacimiento, por el merito, o por la voluntad del principe. Vivian congregados en lugares compuestos, como debe creerse de miserables cabañas‡, pero no se empleaban en la agricultura, ni en las artes compañeras de la vida civil. Se alimentaban de la caza, de las frutas, y de las raices que les daba la tierra inculta. Su ropa se componia de las toscas pieles de las fieras que cazaban, y no conocian otras armas que el arco, y la flecha. Su religion se reducía

* En mi disertacion ii, contradigo a Torquemada, el cual no cuenta mas que once años, entre la ruina de los Tolteques, y la llegada de los Chichimecos.

† Nombra Torquemada tres reyes Chichimecos de Amaquemecan, y da al primero 180 años de reinado, al segundo 156, y al tercero 133. Vease lo que digo en mi segunda disertacion sobre la desatinada Cronologia de aquel autor. El mismo afirma positivamente que Amaquemecan distaba seiscientas millas del sitio en que hoy se halla Guadalajara: pero en mas de mil y doscientas millas de país poblado que hai mas alla de aquella ciudad, no se encuentra vestigio ni memoria del reino de Amaquemecan: por lo que creemos que este país, aun no conocido, es mucho mas septentrional que lo que se imagina Torquemada.

‡ Torquemada dice que los Chichimecos no tenían casas, si no que habitaban en las cavernas de los montes: pero en el mismo capitulo afirma que la ciudad capital de su reino se llamaba *Amaquemecan*; grosera y manifiesta contradiccion, a menos que Amaquemecan fuese una ciudad sin casas, o que haya ciudades compuestas de cavernas. Este defecto es muy comun en aquel autor, apreciable bajo otros aspectos.

al simple culto del sol, al que ofrecian la yerva, y las flores del campo. En cuanto a sus costumbres, eran ciertamente menos asperos, y rudos que lo que permite la indole de un pueblo cazador.

Jolotl, primer rei de los Chichimecos en Anahuac.

El motivo que tubieron para dejar su patria es incierto, como tambien lo es la etimologia del nombre Chichimecatl*. El ultimo rei que tubieron en Amaquemecan, dejó dividido el gobierno entre sus dos hijos Achcauhli y Jolotl. Este, o disgustado, como suele suceder al ver dividida su autoridad, quiso probar si la fortuna le deparaba otros países en que pudiera reinar sin rivalidad, o viendo que los montes de su reino no bastaban al alimento de los habitantes, cuyo numero aumentaba, intentó remediar la necesidad mudando de residencia. Tomada aquella resolucion, por uno o por otro motivo, y hecho por los exploradores el reconocimiento de una gran parte de las tierras meridionales, salio de su patria, con un gran exercito de sus subditos, que o por afecto, o por interes quisieron seguirlo. En su viage iban encontrando las ruinas de las poblaciones Tolteques, y especialmente las de la gran ciudad de Tula, a la que llegaron despues de diez y ocho meses de marcha. Dirigieronse en seguida acia Cempoalla y Tepepolco, a distancia de cuarenta millas del sitio de Megico. De alli mandó Jolotl a su hijo el principe Nopaltzin a observar el país. El principe recorrió las orillas de los dos lagos, y las montañas que circundan el delicioso valle de Megico, y habiendo observado el resto del país desde una elevacion, tiró cuatro flechas a los cuatro puntos cardinales, en señal de la posesion, que en nombre del rei su padre tomaba de toda aquella tierra. Informado Jolotl de las circunstancias del territorio, tomó la resolucion de establecerse en Tenayuca, a seis millas de Megico, acia el Norte, y distribuyó toda su gente en las tierras comarcanas: pero por haberse agolpado la mayor parte de la poblacion acia el Norte, y acia el Nordeste, aquellas tierras tomaron el nombre de *Chichimecatlalli*, es decir tierra de los Chichimecos. Los historiadores dicen que en Tenayuca se hizo la revista de la gente, y que por eso se le

* Torquemada dice que este nombre se deriva de *Techichimani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de los animales que cogian. Pero esta etimologia es violenta, mayormente entre aquellos pueblos, que no alteraban tanto los nombres. Betancourt cree que se deriva de *Chichime*, que significa *perro*, nombre que les daban por burla otros pueblos; pero si asi fuera, ellos no se gloriarían, como se glorian en efecto con el nombre de *Chichimecatl*.